

cristiano, hé aqui bajo qué rasgos Nuestro Señor nos pinta la excesiva solicitud por las necesidades de este mundo; hé aqui con qué señales la marca. No podia darnos una idea más exacta, porque habeis podido ver, por los detalles en los cuáles hémos entrado, cuánto los tres caracteres señalados por Nuestro Señor convienen á la excesiva solicitud. Pero no podia, al mismo tiempo, darnos una idea más propia para hacerla rechazar, porque se evita naturalmente, cuando se tiene el corazon bien colocado, lo que es injurioso para los demas, inutil para sí, é indigno del nombre que se lleva. Abjurémos, pues, cristianos, de esta culpable é inutil solicitud, y remplacémosla en nuestro corazon con una entera y filial confianza en Dios, la cuál será agradable á nuestro Padre celestial, ventajosa para todas nuestras necesidades, y digna de nuestra profesion de cristianos. Asi, por otro lado, será arrancada la raiz de toda avaricia, y serémos conducidos por ahí á no trabajar más que para amontonar por la practica de todas las virtudes, riquezas celestiales, que nada nos podrá arrebatarse, sínó que gocerémos de ellas durante toda la eternidad. Asi séa.

DECIMOCUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

TERCERA INSTRUCCION.

Porqué Nuestro Señor nos compara con los parajos y con los lises.

I. Para inspirarnos la confianza en Dios. — II. Y para enseñarnos la practica de esta confianza.

Yá, en la antigua ley, el Espiritu Santo comparaba los hombres con el milano, con la tortola, con la golondrina, con la cigueña, con la hormiga ¹, para enseñarnos con estos animales la practica

1. Jer. viii, 7. Prov. vi, 6.

de virtudes que les eran demasiado desconocidas. En el Evangelio de hoy, Nuestro Señor, asi cómo ácabamos de oirlo, sigue este éjemplo, y nos compara, en la persona de sus oyentes, con los parajos del cielo y con los lises del campo. Porqué hace esto el divino Maestro ¹? Por dos cosas importantes que ván hacer el asunto de nuestra platica de esta mañana, á saber: en primer lugar, para inspirarnos la confianza en Dios; en segundo lugar, para enseñarnos la practica de esta confianza.

I. — *Nuestro Señor nos compara con los parajos y con los lises para inspirarnos la confianza en Dios.* — Cómo los parajos, desde luego, nos inspiran la confianza en Dios? Comencémos por recordar las palabras del Salvador. Considerád, nos dice, á los parajos del

1. Cur nos remittit Christus ad creaturas sensu et ratione destitutas, lilia et volatilia? Respond. primo, ut memores simus lapsus nostri de statu innocentiae in peccatum. In illo enim statu sapientia excellissemus quemadmodum et Adam, neque opus fuisset eam nobis conquirere a creaturis irrationalibus; at in statu peccati ita excæcati sumus, ut a brutis et elementis discere debeamus. Quia: *Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis*, Psal. XLVIII. Nos ergo jam a brutis edoceri necesse est, quæ a nobis alioquin deberent edoceri. — Secundo, ad confusionem nostram; ut qui in multis vincimur a creaturis irrationabilibus in scientia et providentia, studio, labore, etc. Ita Jeremias confundit suos Hebræos exemplo illarum avium, quæ norunt et observant tempora sua, cum Hebræi non observent tempus visitationis suæ: *Milvus in celo, inquit, cognovit tempus suum: turtur et hirundo et ciconia custodierunt tempus adventus sui: populus autem meus non cognovit judicium Domini*, Jer. viii. Sapiens, Prov. vi, mittit pigrum ad formicam. — Tertio, ad instructionem nostram. Sunt enim creaturæ omnes quasi prima litterarum elementa a Deo nobis præscripta, ut ex earum qualitatibus, forma, industriis, actionibus disceremus quid nobis sit faciendum, et quantus sit noster Deus. Atqui hinc olim Ægyptii non habuerunt alias litteras præterquam creaturarum imagines (uti adhuc Romæ videre est in aliquot obeliscis). Per illas enim creaturas, quarum naturas perspectas habuerunt, animi sui sensa expresserunt, seque invicem docuerunt (FABER, *Op. conc. dom. 14, post Pentec. conc. 9, n. 5*).

cielo : ellos no siembran, ni cosechan, ni amontonan nada en los graneros, sinó que vuestro Padre celestial los alimenta. No valéis mucho más que los pajaros? Pues hé aquí el razonamiento que se encuentra en el fondo de esta exortacion del Salvador. Los pajaros, nos dice implicitamente, no son más que animales; no tienen alma, y su cuerpo una vez muerto no debe resucitar. Por otra parte, no han sido criados para ellos, sinó unicamente para el hombre, es decir para su utilidad y recreo. Por ultimo, no son, al lado del hombre, más que criaturas de un orden inferior; porque si Dios es su criador, no es su padre, cómo lo es y deséa llamarse el Padre de los hombres. No obstante, considerád á estos pajaros. Por éso solamente que son criaturas de Dios, tienen en él una plena y entera confianza; por éso solamente que les há dado la vida, no dudan de ningun modo que les dará tambien con qué sostenerla y conservarla. Comprenden que Dios no sabria hacer esta obra imperfecta, injusta, y, en cierto modo, cruel, de llamar una criatura á la existencia, para dejarla enseguida morir de hambre, no poniendo á su disposicion las cosas necesarias para el sostenimiento de su vida. Y tienen razon confiando en Dios; porque sin que ellos siembren, sin que cosechen, sin que amontonen séa lo que fuere en graneros, encuentran para vivir un alimento que Dios les distribuye un poco por todas partes. Son numerosos por las especies, y más numerosos todavia por los individuos; todos encuentran con qué comer, y no una alimentacion cualquiera, sinó apropiada á sus gustos y á las necesidades de su naturaleza. Por lo demas, lo que Jesucristo dice de los pajaros se aplica, cómo lo vemos todos los dias, á todos los animales sin escepcion, cuyo numero es, sin embargo, en cierto modo infinito. El rey David había yá hecho la observacion de ello, cuando decia, hablando de Dios: *Dá él á cada animal el alimento que le es propio* ¹.

Pues bien, si los pajaros, si todos los animales, continua diciendonos Nuestro Señor, tienen en Dios semejante confianza, y la tienen con razon; tomád éjemplo de ellos, y confiád en Dios cómo

1. Ps. cXLVI, 9.

ellos confían. Vuestra confianza debe tambien sér mucho mayor todavia y más perfecta que la suya, porque tiene para apoyarse motivos mucho más poderosos. En efecto, los pajaros y los demas animales confían en Dios, sencillamente, porque han sido criados por él. Pero vosotros, hombres, no habeis solamente sido criados por él, habeis sido criados para él: y si Dios tiene cuidado de las criaturas que há hecho para el hombre, con más motivo tendrá cuidado de las criaturas hechas para él mismo, es decir para honrarle, servirle y amarle!. — Vosotros no sois solamente, hombres, criaturas hechas por Dios y para Dios; sois más que esto; vosotros sois hijos de Dios; Dios no es solamente para vosotros un criador, es un Padre, no por naturaleza, cierto es, sinó por adopcion; lo que hace que no sois solamente llamados sus hijos, sino que lo sois verdaderamente ¹. Pues si Dios cuida de las criaturas inferiores, segun he dicho, qué cuidado más grande no debe tomar del hombre, la obra modelo de sus manos, el jefe y el rey de las demas criaturas, su hijo de adopcion! Cuál es el padre que tendria cuidado de los criados de su hijo, y que no se ocuparia de su mismo hijo?. — Por ultimo, no sois vosotros criaturas é hijos destinados á perecer para siempre, despues de haber vivido durante algun tiempo, cómo los pajaros y todos los demas animales; Dios os há dado un alma inmortal, y la há unido en vosotros á un cuerpo que, despues de una disolucion momentanea, debe resucitar para sér nuevamente unido al alma, por toda la eternidad esta vez. Pues si Dios provee con tanta atención á las necesidades de criaturas que no há dado más que una existencia éfímera, con cuánta más solicitud no debe proveer á las necesidades de los hombres, destinados por él á vivir eternamente ¹!

1. Comparat homines non bobus terrestribus, sed avibus cœlestibus, ut doceat eos debere esse cœlestes, et instar avium e terra in cœlum mente avolare, indeque cibum tum corpori, tum animæ necessarium, quotidie a Deo expectare et postulare. Aves enim quotidiana annona contentæ, de crastina non sunt sollicitæ, sed in Dei providentia placide conquiescunt, tantumque volatui et cantui vacant. Poterat Christus, ait Chrysostomus, « hominum proferre exempla, ut Mosen, Eliam, Joannem,

Hé aquí, cristianos, cómo la consideracion de los pajaros nos inspira una entera y perfecta confianza en Dios, y hé aquí porque

qui de victu non fuere solliciti; sed ut magis audientium conscientias verberaret, de irrationalium illos securitate commonuit. » Cur enim homo non faciat, quod faciunt aves? cur sollicitus sit, cum non sint sollicitæ aves? Quocirca S. Franciscus mire delectabatur avibus, præsertim alaudis, easque ad Dei laudes concinendas invitare solebat. Unde et illi mox a morte suo cantu parentarunt alaudæ. Magna enim copia ad tectum domus, in qua mortuus erat, advolantes, diu cum insolita jubilatione gyrantes, Sancti laudes et gloriam celebrarunt. Solitus erat ipse fratres sui ordinis comparare alaudis et ut eas imitarentur adhortari. Nam alauda: *Primo*, inquit, cristam habet instar galeri, unde et galerita vocatur, teste Plinio, libro xi, cap. 37; sic et Minoritæ cucullum gestant sive caputium, ut meminerint se puerorum, qui cucullis caput suum involvunt, innocentiam et humilitatem imitari debere. *Secundo*, alauda est cinerei coloris; cinerea est et tunica fratrum, ut recordentur illius dicti a Deo ad protoplastum: « Memento, homo, quia pulvis, sive cinis es, et in cinerem reverteris. » *Tertio*, alaudæ vivunt in paupertate, sine sollicitudine grana, quæ terra præbet, carpentes; sic et fratres profitentur paupertatem, mendicato vivunt sine sollicitudine, in Dei providentia et fidelium charitate spem annonæ reponentes. *Quarto*, alaudæ mox ut granum invenerint et comederint, in cælum feruntur volatu directo et sublimi, ita ut aciem intuentium fugiant, canentes et quasi gratias agentes Deo omnium parenti et altori. Idem faciunt fratres, « quia panem angelorum manducavit homo, » id est panem ex eleemosyna quæsitum, ad quem fratribus mendicantibus dandum angeli instigant eos qui sunt divites. *Quinto*, alaudæ dicuntur a laude, quod assiduo cantu Deum laudent; sic et fratres terram despiciant, cælestia appetant, quasi hospites terræ et cives cæli, scian' que se a Deo vocatos ad hoc, ut jugiter Deum laudent tum psalmodia, tum prædicatione et sanctitate vitæ. Ita refert Lucas Waddingus in *Annal. Minorum*, anno Christi 1226, n. 39, et alii. Audi S. Ambrosium, serm. in cap. i *Malachiæ*, qui extat in fine tom. II: « Aves, inquit, propter viles escas gratias agunt; tu pretiosissimis epulis pasceris, et ingratus es? Quis igitur non erubescat sensum hominis habens, sine psalmodiarum celebritate diem claudere, cum ipsæ aves ad gratificandum psalterii suavitate persultent; et ejus gloriam non versuum dulcedine personare, cujus laudem volucres modulata can-

Nuestro Señor nos compara con ellos. Haciendo lo propio con los lises del campo, Jesucristo quiere suministrarnos, en el mismo or-

tilena pronuntiant? Imitare ergo, frater, minutissimas aves, mane et vespere Creatori gratias referendo. Et si es devotior, imitare lusciniam, cui quoniam ad dicendas laudes dies sola non sufficit, nocturna spatia pervigili cantilena decurrit. Et tu igitur tuis laudibus diem vincens, operi tuo adde nocturna curricula, et insomnem suscepti laboris industriam psalterii serie consolare. » (CORN. A LAP. *Comm in Matth.* vi, 26). — *Respicite volatilia cæli*. Ostendi potest, quod vel ab avibus discere debeant homines, quomodo se gerere debeant in iis, quæ ad necessariam sustentationem pertinent. 1º Moderate quærere suam sustentationem, et de reliquo se divinæ providentiæ absque inordinata sollicitudine committere. 2º Contenti esse cibo et potu, quem Deus submiserit. 3º Iisdem non immoderate uti, sed quantum ad conservationem vitæ est necessarium. 4º Gratias debitas diligenter pro victu persolvere, sicut aves cantant post sumptam escam (LOHNER, *Biblioth. Index conc. dom.* 14 post Pentec.). — *Respicite volatilia cæli*. 1º En mirabilis Dei providentia, qua alimentum præbet avibus et animalibus quibusvis, etiam minimis, etiam silvestribus; et quidem cuique juxta speciem suam conveniens. *Catuli leonum rugientes, ut rapiant, et quærunt a Deo escam sibi*. Ps. ciii. *Oculi omnium in te sperant, Domine: et tu das escam illorum in tempore opportuno; aperis tu manum tuam, et imples omne animal benedictione*. Ps. cxliv. Quanto magis provideat filiis hominum, ex his verbis patet: *Non est bonum sumere panem filiorum et mittere canibus*, Matth. xv, 26; nequaquam enim divinus Paterfamilias, dum animalia curat, suos filios negliget... 2º *Respicite*, inquit, volatilia cæli, oculo scilicet fide illuminato: qui enim ita respicit et considerat creaturas, docetur cælestem sapientiam, in natura tanquam in libro, Dei manu descriptam, aut in mundo tanquam in speculo relucentem... 3º Volatilia cæli, -1) imaginem exhibent libertatis filiorum Dei, qui nullis affectibus terrenis alligati, et a propria voluntate expediti, nihil jam nisi divinam voluntatem spirant: in qua divina voluntate ac beneplacito, velut in aere puro ac lucido, moventur et delectantur, Deumque quasi assiduo cantico laudant. -2) Exemplum dant paupertatis evangelicæ, cum nihil possideant, et Patris cælestis curæ prorsus derelicta vivant. Tales enim sunt vere pauperes spiritu, qui omnibus abdicatis, a sola Dei voluntate ac providentia pendent: et hi quidem beati existunt, *semper gaudentes... tanquam nihil habentes et*

den de ideas, una razón más fuerte todavía, si se puede, para confiarnos perfecta y únicamente en Dios. *Véd cómo crecen los lises del campo*, nos dice; *ellos no trabajan, ni hilan; sin embargo, yo os lo declaro que el mismo Salomon, con toda su magnificencia, no há estado nunca tan bien vestido cómo lo está uno de estos lises. Si, pues, Dios tiene cuidado de vestir así la hierva del campo, que existe hoy y que se arroja mañana al horno, cuanto más cuidado no tendrá de vestiros, hombres de poca fé?* Notémos desde luego que, cómo nos há dado por ejemplo *á los pajaros del cielo*, es decir á aquellos de los cuáles los hombres no cuidan; él nos dá también por ejemplo *las lises de los campos*, no de los jardines, que deben una parte de su belleza al cuidado y al trabajo de los hombres; » *sinó los de los campos*, que la tierra produce por sí sola, sin que se la cultive con este designio; es porque él no quiere ya llamarlos á continuación *lises*, *sinó heno de los campos*; añade, para mejor hacer sentir la poca estima, *que existe hoy, y que mañana*, no solamente nó existirá ya, *sinó lo que señala una mayor abyección será arrojada en el horno para quemarla* ¹, « ó en el estiercol para que se pudra. Pues bien, tan viles y tan despreciables cómo son estos lises, el Señor no deja de vestirlos con semejante brillo, que él nos asegura que el *mismo Salomon*, es decir el más poderoso, el más rico y el más dichoso de todos los reyes, que *Salomon en toda su gloria*, es decir cuándo há querido aparecer con mayor pompa y magnificencia, no estaba vestido cómo uno de ellos. » En efecto, dice San Gerónimo, cuál es la obra en seda, en bordado, ó en tapicería, cuál es la purpura real que puede ser comparada á la belleza natural de las flores ²? » Pues si Dios tiene tanto cuidado de los lises de los

omnia possidentes. II Cor. VI, 10. -3) *Figurant animas sanctas, a terrenis segregatas, in caelestia per fidem et charitatem sese attollentes, atque in arbore crucis nidificantes... Has pascit Deus peculiari bonitate, eis manna absconditum præstando, et panem de caelo omne delectamentum in se habentem... Non ita reptilia terræ... quæ super pectus suum gradiuntur, et terram comedunt omnibus diebus vitæ suæ*. Gen. III, 14. SCHOUPE, (*Evang. illustr. dom. 14, post Pentec.*).

1. S. Hieron. hom. 25. in Mat. — 2. Comm. in Mat.

campos, del heno y de la hierva; si adorna tanto las cosas más pequeñas que no sirven más que para mostrar su poder; no es evidente que él vela con una solitud infinitamente mayor por nosotros, que somos la obra modelo de sus manos y de su gracia, por nosotros que hemos sido hechos á su imagen y semejanza ¹, y que por consiguiente, nuestra confianza en él debe ser sin límites ²?

1. Gen. I, 26.

2. Si dat (Deus) nobis flores et similia, quæ ad delectationem dumtaxat faciunt, quanto magis dabit ea, quæ ad necessitatem spectant? Si enim in domo amici videres tibi conclave ornari tapetibus, pavimentum sterni floribus, spargi odores, adduci musicos, num de cibo et potu ac lecto tibi parando dubitare posses? (FABER, *Op. conc. dom. 14. post Pentec. conc. 4. auct. n. 5*). — *Considerate lilia agri... quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis*. 1º En pulchritudo, quam Deus in tota natura sparsit ad terrestres hujus commorationis nostræ ornatum: quanto major pulchritudo cæli existimanda est!... 2º En imago pulchritudinis gloriæ sanctorum. Si Deus sic ornat lilia agri, quomodo vestiet electos suos in paradiso suo... ubi illi ad delectamentum oculorum Dei æternum floreant! *Justi fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum*. Matth. XIII, 43... 3º En imago pulchritudinis gratiæ in hoc mundo. *Florum varietas repræsentat virtutes varias, quibus ager cordis nostri ornandus est. Eadem florum varietas refert quoque ornatum mysticum Ecclesiæ, quæ ut regina sponsa Christi refulget in vestitu deaurato, circumdata varietate*. Ps. XLIV... 4º Lilia figura sunt animæ puræ, a peccatis mundatæ, et Christi bonum odorem spargentis... 5º Lilia, specialius spectata, sunt virgines, animæque castæ, quæ in agri solitudine, longe a mundano contactu, rore et calore cæli foventur, et oculis Dei florent; ac mira Providentia, veluti sub angelorum alis, a terrenis inquinamentis inviolatæ custodiuntur (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. 14. post Pentec.*). — *Fœnum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur*. 1º En pulchritudo terrena, corporalis, quæ vel in forma corporis, vel in ornatu consistit, et caduca est sicut fœnum: *Omnis caro fœnum, et omnis gloria ejus quasi flos agri*. Isai. XL, 6... 2º En pulchritudo ingenii naturalis, en omnis gloria humana, imo omnia bona terrena quæ objectum sunt concupiscentiæ oculorum: hæc enim omnia sicut flores marcescunt et decidunt, atque oculis Dei tam vilia videntur, ut Deus ea non minus hominibus malis quam bonis adjiciat.

Por lo demas, los Judios mismos, á quiénes se dirigia el Salvador, son otra prueba no menos decisiva de la confianza ilimitada que es preciso tener en Dios, por los innumerables beneficios de que ellos no han cesado de sér colmados.

Pues « lo que el Señor há hecho por ellos, tán ingratos cómo éran, nos garantiza de lo que hará por nosotros, si le somos fieles. *El hizo brotar agua de la piedra, y la hizo salir á raudales cómo ríos; hizo llover sobre ellos carnes cómo el polvo de la tierra, y pajaros cómo la arena de la mar; les dió el alimento de los angeles, haciendoles caer del cielo un pan preparado sin trabajo alguno, que contenia en él todo lo que hay de delicioso, y todo lo que puede sér agradable al gusto* ¹. *Su brazo no se há acortado* ², y puede todavía prepararnos una mesa en el desierto ³ para alimentarnos. Qué ejemplos la Escritura no nos presenta con tantos justos cómo el Señor há sacado de peligros inminentes con socorros imprevistos, cuándo han puesto toda su confianza en él? Así Noe há sido librado del Diluvio ⁴; Lot, del incendio de Sodoma ⁵; Isaác, de la espada dispuesta para caer sobre su cabeza ⁶; José, de la calumnia de la mujer de Putifar y de los horrores de la prision ⁷; Moises, del furor de los Egipcios ⁸; Raháb, del saqueo de Jericó ⁹; Susana, de la malicia de los falsos testigos ¹⁰; Dániel, del foso de los leones ¹¹; los tres niños, del horno ardiendo ¹²; y tantos otros Patriarcas del Antiguo Testamento preservados de la muerte cuando han llamado al Señor ¹³ ».

Apesar de tantas pruebas tán poderosas del cuidado paternal que

Stulte, hac nocte animam tuam repetunt a te; quæ autem parasti, cujus erunt? Luc. XII, 20... 3º En mundanus fastus et splendor, sub quo nihil aliud absconditur, nisi iniquitas et materia æterni ignis. Omnis enim mundi hujus assecla sciat, se esse fœnum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur (Id. ibid.).

1. Ps. LXXVII, 16-27. — 2. Is. LIX, 4. — 3. Ps. LXXVII, 49. — 4. Gen. VI, 8. — 5. Gen. XIX, 22. — 6. Gen. XXXII, 12. — 7. Gen. XXXIX, 12; XLI, 14. — 8. Exod. II, 10. — 9. Jos. VI, 25. — 10. Dan. XIII, 60. — 11. Dan. XIV, 40. — 12. Dan. III, 93. — 13. Monmorel, Hom. 14. sem. apr. la Pentec. mardi.

Dios se toma por los hombres, quizás alguno dirá todavía: « Pero qué! no vémos todos los dias gentes de bien en la miseria y en la pobreza? — A esto es facil responder dos cosas. La primera que es muy raro ver á estos justos, *que viven de la fé* ¹, carecer de lo necesario; y que frecuentemente es la confianza en Dios lo que les falta. En éfecto, cuántos fieles vémos, por el contrario, que confiesen que la Providencia no les há faltado nunca, porque siempre han esperado en ella, y que citan mil ocasiones, en que no viendo yá ningun medio humano para sostener á su familia, esta Providencia les há hecho encontrar recursos en los cuáles no debian esperar en modo alguno!. — La segunda cosa que podemos responder, es que aun cuándo fuéra cierto que hubiéra fieles reducidos á la ultima miseria, no debe deducirse de eso que la Providencia los haya abandonado; una prueba évidente de esta verdad, es que se les vé más contentos en su miseria, *y en su estercolero* ², que los ricos no lo están en la abundancia de todas las cosas; porque si se ven privados del pan de la tierra, un pan celestial les sostiene inferiormente; y este pan no es otra cosa que Dios mismo que está en medio de ellos. *Estoy lleno de consuelos, estoy colmado de alegrías en medio de todos mis sufrimientos* ³, escribe el Apostol á los de Corinto. Si se pregunta porqué Dios se conduce así, es sin duda porque *teniendo los ojos siempre puestos sobre los que le temen y que esperan en su misericordia* ⁴, sabe mejor que nadie lo que les es necesario; él conoce que este cristiano tiene necesidad de esta prueba, que será más puro despues de haber pasado *por los fuegos de la tribulacion* ⁵, que *la virtud se perfecciona en la debilidad* ⁶, y que los bienes de la tierra podrian corromper su corazon, atendido á sus disposiciones. Así, dice Santo Tomás, él permite la tribulacion á este hombre languido cómo el medico quita la bebida y la comida á su enfermo para curarle más seguramente ⁷. » Así la esception cómo la regla prueban que Dios no cesa de tener los ojos fijos sobre nosotros para provéer á todas nuestras necesidades de

1. Rom. I, 17. — 2. Job. II, 8. — 3. II. Cor. VII, 4. — 4. Ps. XXIII, 16. — 5. Sap. III, 6. — 6. II. Cor. XII, 9. — 7. Monmorel, loc. cit.

la manera la más ventajosa para nosotros, y que, por consiguiente, nuestra confianza en él debe ser sin reserva y sin limite.

II. — *Nuestro Señor nos compara con los pajaros y con los lises para enseñarnos la practica de la confianza en Dios.* — Confiarse enteramente á Dios, es un gran deber, y desconfiar de él, un pecado. Pero cómo es preciso confiarse en Dios y cuál es la practica de esta confianza? Es decir, por que Dios provee á todas nuestras necesidades, debemos nosotros, cómo lo han pretendido algunos herejes, y cómo la conducta de algunos cristianos, en circunstancias particulares, dá á creer que se podría también ser de su manera de pensar; debemos, digo, abstenernos totalmente de ocuparnos de ello? Nó, ciertamente; no es ésa la confianza que nos está mandada. Practicada así, la confianza en Dios sería abusiva, é indigna del mismo hombre cómo de Dios. Sería indigna de Dios, porque bajo pretesto de honrarle, no haría más que favorecer la pereza, y paralizar así y esterilizar las bellas facultades puestas en el hombre por Dios mismo. Sería indigna del hombre, puesto que le reduciría al nivel de las criaturas puramente insensibles.

Cómo, pues, es preciso practicarla? Para ilustrarnos bien en esta cuestión, comencémos por distinguir los tres principales estados en que el hombre puede encontrarse, de impotencia total, de impotencia relativa, y de poder ordinaria. El estado de impotencia total es el estado de los niños pequeños, ó de las personas mayores completamente idiotas. El estado de impotencia relativa es el estado de los que están privados de una parte de sus facultades naturales. Por último, el estado de poder ordinario es el de los hombres que gozan de todas sus facultades, sean ellas, por otra parte, comunes ó brillantes.

Sentado esto, volvámos otra vez á los pajaros y á los lises con los que Jesucristo nos há comparado. Es ahora que despues de habernos enseñado la confianza en Dios, ellos nos ván enseñar la manera de practicarla.

Vayámos desde luego á los lises. Qué hacen para ser tan bellos, y para que ni el rocío, ni el sol les falten? Nada: ellos reciben todo de Dios de una manera pasiva, porque son insensibles y no pueden

dar ningún concurso á la acción de Dios sobre ellos. Pues ellos son la imagen de los hombres que se encuentran en el estado de impotencia absoluta de la cuál acabamos de hablar. Estos hombres, pues, sean quienes fueren, desde el momento que no pueden en manera alguna secundar la acción de Dios respecto de ellos, no tienen que hacer, para practicar la confianza en Dios, más que esperar completamente de él toda su asistencia. El la dá á los niños por el intermedio de sus padres, cuyo corazón há sido hecho cómo consecuencia de su impotencia; y á las personas que se encuentran en su estado, por intermedio de las personas caritativas, que tiene cuidado de suscitar segun las necesidades.

Vayámos ahora á los pajaros. Estos no hacen nada, cómo los lises, para disfrutar del alimento que la Providencia divina les distribuye por todos lados? De ningún modo. Estos pajaros reciben enteramente de Dios su alimento, puesto que no siembran, ni recolectan, ni amontonan en graneros; pero no lo reciben por completo gratuitamente, ni sobre todo pasivamente, cómo los lises, puesto que no les viene al pico por sí solo, sino que están obligados á ir de allá para acullá á buscarlo y á encontrarlo, queriéndolo Dios así, con el objeto de que pongan en movimiento la actividad de la cuál están dotados¹. Pues los pajaros, cómo todos los demas animales, representan en este sentido á las personas que se encuentran en el caso de una impotencia relativa, es decir que pueden algo, cómo los animales, pero de ningún modo lo que puede generalmente el hombre. Tales son los enfermos y los ancianos. Pues los pajaros enseñan á estos que, para practicar en su estado la confianza en Dios, no deben ellos esperar, cómo los que no pueden obrar, que Dios les asista sin ningún concurso de su parte. Cómo los pajaros, si ellos no tienen la fuerza y los medios de sembrar, de recolectar y de almacenar en los graneros, deben ir á recoger lo que pueden para sus necesidades, sea espigando en la recolección, sea mendicando.

1. Cibus volatilium magis sparsus et incertus est, quam aliorum animalium, propter quod natura dedit eis alas ad volandum, et pedes ad ambulandum (ALBERT. MAGN. in h. loc.).

gando en la estacion rigurosa, ó mejor, sí se puede, ocupandose en trabajos pequeños, utiles en relacion con sus fuerzas. No obrando así, practicarían mal la confianza en Dios; porque sí Dios prepara á cada criatura, y á cada hombre en particular, las cosas que le son precisas para sus necesidades, exige, á su vez, que cada criatura haga lo que pueda para buscar estas cosas.

Ygualmente son los pajaros quiénes enseñan la practica de la confianza en Dios, á las personas que gozan de la plenitud de sus facultades físicas é intelectuales. Estos encantadores animales, cómo todos los demas, aunque reciben únicamente de Dios su alimento, no dejan de hacer todo lo que pueden para ir á buscarlo allí en donde se encuentra. Y no solamente ván á buscarlo para sí mismos, sino tambien para sus pequeñuelos, desenvolviendo en esto toda la industria de que son capaces, y dandose todo el trabajo compatible con su organizacion. Pues bien, es precisamente lo que deben hacer, para responder á las miras de la divina Providencia, los hombres que tienen la plena posesion de su inteligencia y de todas sus diferentes facultades. Porque estas, Dios nos las há dado precisamente para permitírnos poder procurar las cosas que nos son necesarias y que Dios há puesto á nuestra disposicion, no sin embargo bajo nuestra mano. Por ejemplo, es Dios quién nos dá el pan, haciendo crecer el trigo; pero al darnos el pan, él no lo pone completamente sobre nuestras mesas. El hombre no puede comer el pan que Dios le dá más que despues de haber unido á la accion divina su propia accion, preparando al trigo una tierra propicia, y haciéndole enseguida sufrir las manipulaciones que le transforman en pan. Así de los demas alimentos, de las bebidas, de los vestidos, de las habitaciones, de los instrumentos de trabajo y de agrado, cómo de todas las demas cosas. Tal es la economía de la divina Providencia, que dá todo, pero que quiere que todo sér que recibe de ella algo, ponga en ejecución, para procurarse esta cosa, las facultades que le hán sido dadas precisamente para ello. Y es en esta cooperación del hombre, segun su poder, con accion providencial de Dios, que consiste, para decirlo una última vez, la perfecta practica de la confianza en Dios. No suministrar esta cooperación en toda la es-

tension de lo posible, de cualquier manera que sea, es abusar de la divina Providencia, es desconocer, si se puede hablar así, el funcionamiento, y correr á las decepciones ¹.

Conclusion. — Los pajaros y los lises, á los cuáles Nuestro Señor nos compara con tanta sabiduría, nos enseñan á la vez, cristianos, yá la confianza en Dios, yá la practica de esta confianza. Nos enseñan la confianza en Dios, mostrandonos que, si Dios tiene cuidado de ellos, aunque no sean más que criaturas inferiores, con más motivo cuida del hombre, que es la obra modelo de sus manos, el rey de las demas criaturas, su hijo de adopcion y el heredero de su reino eterno. En cuánto á la practica de esta confianza, ellos nos hacen igualmente ver que consiste, no en esperar pasivamente los dones de Dios, sino en ir á delante de ellos, en emplear toda la inteligencia, toda la industria, toda la prudencia y toda la fuerza que se tiene para procurarelos. Tengámos, pues, en Dios una confianza entera para todas nuestras necesidades, puesto que efectiva-

1. Quemadmodum volatilia pascuntur a Deo, faciendo, quod in se est, scilicet eundo ad locum, ubi est cibus, omittendo officia incompetentia illis et excedentia vires eorum, ut sunt metere, serere et hujusmodi; ita homo faciat, quod in se est, sua exerceat officia, omittendo sollicitudinem (CAJETAN. in h. loc.). — Lyranus differentiam tradit, quare natura avibus, loco vestium, assignavit plumas, et quadrupedibus pelles, cur etiam in defensionem brutorum aliis rostrum, aliis cornua, aliis ungulas, aliis suppeditavit dentes, at vero solum hominem, nudum producat et inermem? Respondetque: « Quia in talibus (in brutis), non est nisi natura sensitiva, quæ est ad unum determinata, et ideo de talibus, potuit eis sufficienter providere, quæ est de se determinata ad unum; sed loco hujus homo habet intellectum, per quem potest cogitare diversas artes et modos, faciendi sibi vestes, et arma, et manus ad ornandum talia, et ideo oportet hominem de talibus sollicitari; quia tamen homo rationalis est, ideo ista sollicitudo debet esse moderata secundum regulam rationis rectæ; et talem sollicitudinem hic non excludit Salvator, cum sit pars prudentiæ; aliter sequeretur, quod homo tentaret Deum, si exspectaret ab eo consequi omnia necessaria, omittendo, quod debet fieri circa hæc opera humana. » (MANSI, *Ærarium Ev. dom.* 14. post Pentec.).

mente él pone con generosidad á nuestra disposición todas las cosas necesarias para satisfacerlas; pero, por nuestra parte, empleémosnos enteramente en procurarnos estas cosas. Es entonces, y solamente entonces, que nunca la asistencia divina nos faltará, no solamente en las cosas temporales, sino también y principalmente en las cosas espirituales. Es entonces, por consiguiente, que podremos, no habiendonos privado de las cosas necesarias para la vida presente, avanzar en el camino de las virtudes y de la perfección cristiana, y merecernos así una abundante recompensa para la otra vida. Así séa.

DECIMOCUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

CUARTA INSTRUCCION.

Buscad en primer lugar el reino de Dios y su justicia.

I. — Cuál es el reino y cuál la justicia de Dios que es preciso buscar. — II. Cómo es preciso buscarlos. — III. Lo que será dado por añadidura á los que los busquen.

Es en las últimas palabras del Evangelio del cuál á cabo de daros lectura, que nuestro Señor há puesto lo que contiene de más esencial. En efecto, mientras que en las precedentes sentencias, el divino Maestro se limita á indicarnos los cuidados que es preciso evitar y las cosas de las cuáles es necesario desviar nuestro corazón; en la última, nos indica cuál debe ser el objeto de toda nuestra solicitud y al cuál debemos dar todos nuestros cuidados. Este objeto, hé aqui cómo lo espresa: *Buscad en primer lugar*, nos dice, *el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura.* Apliquémosnos, pues, esta mañana, cristianos, á la consideracion de una maxima tan importante, y véamos: en primer lugar, cuál es el reino y cuál es la justicia de Dios que nos es preciso buscar; en segundo lugar, cómo es preciso buscarlos; por último, en tercer

lugar, lo que será dado por añadidura á los que los buscan.

I. — *Cuál es el reino y cuál es la justicia de Dios que nos es preciso buscar.* — Se trata, en la Santa Escritura, de muchos reinos de Dios, y si el tiempo nos permitiera entrar en su detalle, podríamos muy justamente decir que Nuestro Señor nos manda buscarlos todos¹. Pero hay uno que implica necesariamente los demás, y no hay duda que no sea principalmente de ése que el Salvador há dicho: *Buscad en primer lugar el reino de Dios.* Cuál es este reino? Este reino es el del cielo. El cielo es, en efecto, llamado por excelencia el reino de Dios, porque es allí en donde él reina en toda su majestad y en toda su gloria. Dios, á la verdad, no reina menos en la tierra y aun en los infiernos cómo reina en el cielo. Su poder es soberano en todas partes. *En nombre de Jesus*, por consiguiente, en nombre de Dios, *toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en los infiernos*², nos dice el apostol san Pablo. Es cierto, sin embargo, que á primera vista Dios parece reinar menos perfectamente en la tierra, en donde muchos pecadores menosprecian sus voluntades, y en los infiernos, en donde se oyen contra él éternas imprecaciones. Pero en el cielo, los angeles y los santos le están todos ostentando.

1. Cum regnum Dei monemur primum quærere, meminisse debemus in sacris litteris triplex regnum Dei esse. — Unum dicitur esse circa nos. Istud regnum est Ecclesia præsens, quæ regnum Dei dicitur, quia in ea regnat Deus per specialem providentiam et fidem, et in illa sola sunt filii regni. Huic regno per fidei vinculum semper nobis est adhærendum, quia in hoc consistit salutis initium et fundamentum. — Aliud regnum Dei dicitur esse intra nos; hoc est regnum gratiæ, quia per gratiam sanctificantem, et per dona ei adnexa, Deus regnat intus in anima nostra. — Tertium regnum Dei est supra nos. Et istud est regnum gloriæ, regnum æternitatis, regnum sæculorum, ad quod suspiramus, quod infatigabiliter oportet quærere. — *Quærite*, inquit, *quærite primum regnum Dei*, regnum illud æternum in quo cum Deo regnabitis, in eo omne bonum perfectum et plenum continetur, quia ibi indigentia nulla, nullus boni defectus; sed quærite etiam regnum gratiæ et fidei, per quæ regnat in vobis; regnum enim gratiæ tanquam via ducit ad regnum gloriæ. (MARCHANT. *Rat. Prædic. dom. 14. post Pentec.*)

2. Philipp. II, 10.